



CULTURA

Herminio Almendros Ibáñez: Epoca, vida y obra

Amparo Blat Gimeno



Durante los últimos años se ha acentuado el interés por la recuperación y el aprovechamiento de la aportación de profesionales dedicados a la educación que han contribuido a la transformación de la realidad pedagógica. Se trata de personas cuya labor no ha sido puesta de realieve en los anales de la Historia de la Educación, pero que con sólida formación y con capacidad innovadora han hecho avanzar la teoría y la práctica de la educación. Un ejemplo de este notable tipo de personas es Herminio Almendros Ibáñez: conocer determinados aspectos de la vida

y de la obra de éste auténtico maestro es el propósito de esta investigación, que se presentó como Tesis de Licenciatura en la Universidad de Barcelona.

La elección de Herminio Almendros está justificada por la riqueza de su experiencia personal y profesional, fruto ambas de la diversas circunstancias por las que transcurrió su vida, por su constante trabajo al servicio de la educación, así como por su obra singularmente extensa y variada.

Herminio Almendros no es un personaje lejano del presente: es uno de “nuestros” antecedentes próximos. El estudio de su vida y de su obra nos permitirá conocer y comprender mejor la realidad actual, tanto en el orden estrictamente pedagógico como en el sociológico. Sus análisis, reflexiones y actuaciones están todavía vigentes pues abordan aspectos que nos preocupan hoy en día.

Nacido en Almansa el mismo año en que España perdía sus últimas colonias de ultramar, Almendros pertenece a esa generación que, formada durante el primer cuarto del siglo XX bajo el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, intentó superar el

ambiente de derrota y de desaliento que respiraba el pueblo español —tan bien expresado por la generación del 98—. Mediante la “regeneración” del país y basándose en el realce de los valores propios e intrínsecos se acercaron más a las corrientes científicas y culturales de Europa. Todos ellos trabajaron arduamente para hacer avanzar el país por sendas innovadoras y progresistas, y acogieron con entusiasmo y esperanza, para el logro de sus fines, la proclamación de la República en el año 1931.

Eran momentos de cambio, en los que se hacía necesaria y urgente la búsqueda de soluciones y de alternativas para los proble-

mas de la sociedad española. Herminio Almendros se propuso luchar en el campo más importante para el futuro de España: el de la educación. Había en su ánimo un afán renovador. Pretendía, por un lado, eliminar la pasividad y el tedio a que conducían ciertas prácticas de rutinario e impositivo escolasticismo¹; por otra parte, trataba de introducir en la escuela métodos y técnicas más formativos y acordes con el espontáneo deseo de curiosidad y actividad del niño. El espíritu de este ilusionado período podría resumirse en las palabras extraídas del prólogo que escribió Almendros para la obra *Rompetacones* de Antoniorrobles:

“Eran en España años en que nacieron el optimismo y la esperanza con la conquista de la prometedora República. Eran días de afán por construir también, y en uno de los primeros lugares, la educación popular abandonada. El interés docente invadía los ánimos. Escuelas, preparación de maestros, cursos, misiones pedagógicas, libros de enseñanza...”².

RESUMEN:

El pedagogo Herminio Almendros nació en Almansa ahora hace un siglo y para conmemorarlo sus paisanos le han dedicado varios homenajes, entre ellos la publicación del libro *Almendros: Epoca, vida y obra*, del que está extraído este artículo, y al que sirve como Introducción.

Pero la tarea de este grupo de personas fue destruida, y hasta cierto punto olvidada por el triunfo de los que se había alzado contra el gobierno de Azaña, desencadenando una cruenta guerra civil. Estas personas, cuya trayectoria había sido trunca- da, tuvieron que abandonar el país e intentar continuar su tarea en el forzado exilio. Herminio Almendros, como tantos otros, cruzó la frontera con Francia en 1939 y se refugió en la escuela de Celéstin Freinet —de quien había sido fiel seguidor— donde le acogieron calurosamente. Al cabo de varios meses, y a instancias de Alejandro Casona, con quien le unía una estrecha amistad, partió hacia Cuba, donde residiría hasta su muerte.

Debido a esa circunstancia no ha sido fácil encontrar la documentación necesaria para llevar a cabo este estudio, ya que una parte de ella fue destruida por los vencedores de la guerra civil, mientras la otra ha sido publicada en Cuba, cuya lejanía geográfica dificulta la posibilidad de manejar material de primera mano³.

Esos inconvenientes han podido ser paliados por la generosa colaboración de la familia Almendros la que, al enterarse de mis propósitos de emprender este estudio, puso a mi disposición la documentación que obraba en su poder. Ellos han sido quienes más me han animado a efectuar este trabajo para contribuir a que no se pierda la aportación al progreso pedagógico de una persona, cuya vida estuvo enteramente consagrada a la escuela, a la Universidad y a la Inspección para elevar el nivel educativo y cultural.

Desde los diferentes cargos que desempeñó a lo largo de su vida profesional, Almendros trabajó siempre con el objetivo esencial de reformar y mejorar la labor educativa. Pero no sólo como un principio teórico objeto de estudios e investigaciones más o menos abstractas, sino sobre la base de la práctica real del proceso educativo, tal como diariamente lo han de realizar los maestros. El, a pesar de los títulos que obtuvo y de los importantes cargos que llegó a ocupar, nunca olvidó la perspectiva del maestro. No era partidario de elaborar teorías desde la lejanía de la realidad escolar; propugnaba una concepción pedagógica surgida de la problemática de la propia escuela, que superara la dicotomía entre la teoría y la práctica, tan corriente en el mundo de la educación. Las tendencias actuales que conciben el perfeccionamiento docente en el propio lugar de trabajo del profesor, coinciden con la posición y la concreción práctica que Almendros llevó a cabo.

Pero, al mismo tiempo, Herminio Almendros participaba de la posición de quienes consideraban que esta tarea docente y diaria no podía llevarse a cabo al margen de la realidad social y política en que estaba inserta la escuela. El maestro debía procurar la transmisión de conocimientos, actitudes, hábitos al alumno para su propio desarrollo, pero, también, debía satisfacer las necesidades y aspiraciones que tuviera la colectividad a la que pertenecían. Tal concepción acerca de la relación existente entre la escuela y el medio realza el papel de la institución educativa en la sociedad, en la medida en que la educación puede contribuir a cambiar la sociedad, o, al menos, a preparar las condiciones necesarias para ello.

En una obra de Almendros titulada *La Escuela Moderna: reacción o progreso*, escrita en 1963⁴, expresa sus convicciones, no exentas de amargura, respecto a la relación entre la escuela y la sociedad:

“Habré de confesar el error en que quizás haya incurrido. Yo soy uno de esos ilusos maestros que han vivido como braceando en el vacío. El respiro que me han dejado una y otra guerra, una revolución frustrada y los pasos a trancos en el largo exilio, lo he empeñado comunicando o tratando de comunicar mi experiencia y mi fe en el propósito de esquivar la rutina

escolástica y promover una sensibilidad más humana para el progreso de la obra docente. No quiero decir que hay abrigado la vana confianza de que fuera ese el camino mejor para cambiar de arriba abajo la base de la estructura social, pero pensaba de buena fe que ayudaba positivamente a crear, siquiera en mi alcance restringido, condiciones favorables para el cambio, y aún me ilusionaba pensar que, el buen trabajo, el progreso conseguido, podrían servir un día como enseñanza y actitud ejemplares para los maestros que hubieran de ayudar en el proceso de construcción de una revolución triunfante”.

El conocimiento de la obra de Celéstin Freinet influyó considerablemente en el pensamiento y la acción pedagógica de Herminio Almendros. A partir de ese momento se convertiría en difusor y seguidor entusiasta del maestro francés, cuyas orientaciones y técnicas dio a conocer en nuestro país, publicando la primera obra sobre la imprenta en la escuela en lengua no francesa⁵. Almendros difundió estos planteamientos a través de un grupo de maestros jóvenes que ejercían en los pequeños pueblos de la zona que tenía asignada como Inspector de Enseñanza Primaria en la provincia de Lérida.

Nuestro personaje siempre permaneció fiel, tanto en España como en Cuba, a la pedagogía freinetiana, a la que consideró una original y eficaz contribución para la educación popular. Esta fidelidad a los principios de Freinet supo compaginarla con otras actividades tan diversas como el estudio de la vida y la obra del gran pensador y luchador cubano José Martí, la traducción y edición de obras infantiles y juveniles de la literatura universal, así como profundas investigaciones sobre el proceso enseñanza-aprendizaje de la lengua.

La obra escrita

La mayoría de los títulos que conforman la obra de Almendros fue escrita y publicada en Cuba, durante su exilio; algunos de ellos también han sido —y son— editados en nuestro país por la editorial Teide. Almendros sólo publicó dos libros en España antes de su partida: *Pueblos y Leyendas* y *La Imprenta en la Escuela*. Pero su actividad literaria no se limitó a la publicación de esos dos títulos, sino que desarrolló una intensa actividad periodística. Fue uno de los miembros fundadores y uno de los principales impulsores de la revista *Colaboración*, boletín del Movimiento de la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela, en la que escribió numerosos artículos. Colaboró, asimismo, con cierta periodicidad en las revistas pedagógicas *Escuelas de España* y *Revista de Pedagogía*, entre otras.⁶

Al llegar a Cuba no abandonó su actividad periodística. En el año 1939, a los pocos meses de su salida de España, fue nombrado codirector de dos revistas, *Escuela Activa* y *Ronda*. Continuó escribiendo a lo largo de toda su vida; hay artículos suyos en *Casa de las Américas*, *Lyceum*, *Claro Caudal*, *Trimestre*, *Bohemia* y en *Información*, donde ocupó una columna cada semana por espacio de cuatro años, desde 1949 hasta 1953.⁷

Pero su obra literaria no se limitó a la publicación de libros y de artículos, sino que abarcó también traducciones⁸, prólogos y adaptaciones de obras de los escritores más importantes de la literatura universal.

A esas tareas se dedicó especialmente mientras estuvo como Director de la Editora Juvenil de Cuba. Durante ese período Almendros hizo un enorme esfuerzo por publicar las mejores obras de la literatura universal en forma de adaptaciones dirigidas a niños y a jóvenes. Fue una de las pocas editoriales que ha habido en los países de habla hispana dedicadas exclusivamente a las obras infantiles y juveniles. La labor que Almendros



desarrolló en ese campo fue muy valiosa por su calidad e interés, y muchos de los libros continúan editándose hoy en día tal como él los publicó.

Entre los prólogos que Almendros escribió cabe destacar tres, todos ellos a obras de autores españoles: a *Doña Perfecta* de Benito Pérez Galdós, en el que muestra su profundo conocimiento de la obra galdosiana, al mismo tiempo que su sincera admiración; a *Rompetacones*, de Antoniorrobles, con quien compartía muchas de sus opiniones acerca de la literatura infantil⁹ y, por último, a *Flor de Leyendas*, de Alejandro Casona, su amigo íntimo y compañero de estudios. Este último contiene, aparte de los comentarios sobre la obra, numerosas referencias a la vida que ambos compartieron cuando eran estudiantes en Madrid y, más tarde, como Inspectores de Enseñanza Primaria.

En esa extraordinaria labor que Herminio Almendros realizó por la publicación de obras de la literatura infantil y juvenil acreditó que era una persona que conocía profundamente ese tipo de textos. La mayor parte de los libros de Almendros son lecturas destinadas a niños y a jóvenes. Desde *Pueblos y Leyendas*, publicado en 1929, hasta *Nuestro Martí*, publicado en el año 1965, muestra en todas sus obras su perfecto dominio del idioma con un estilo claro, sencillo y directo. Su característica dominante es la intensidad de recursos, personajes, situaciones y modos de comunicación. En este sentido conviene insistir en señalar que Almendros era un educador y, por lo tanto, conocía muy bien a los niños, no sólo por la formación que había recibido en sus años de estudio, sino también, y fundamentalmente, a través de la convivencia con ellos a lo largo de sus años de labor docente. Tal conocimiento de las características de los niños le proporciona al autor datos de incalculable valor en su tarea de escritor infantil.¹⁰

Años más tarde recogería en su libro *Estudio sobre literatura infantil* los principios a los que debe responder la obra dirigida al público infantil y juvenil.

Las publicaciones de Herminio Almendros tuvieron una gran difusión en toda América, en especial en los países de habla hispana. Los libros de lenguaje que escribió en colaboración con Francisco Alvero Francés se utilizaban en todos los países de América Central y del Sur. Sus libros infantiles y juveniles adquirieron una aceptación tal que, en el año 1981 —siete años después de su fallecimiento—, fue elegido como uno de los escritores preferidos por los jóvenes. En Cuba se realizó una encuesta entre los alumnos de enseñanza secundaria para conocer quienes eran sus escritores preferidos; en primer lugar eligieron a Julio Verne, en segundo lugar a Asimov y en tercer lugar a Herminio Almendros.

Por otra parte, la referencia a Almendros se hace obligada siempre que se escribe la obra de José Martí, ya que Almendros fue el primero que publicó un estudio sobre la revista infantil que Martí editó desde Nueva York, *La Edad de Oro* y también el primero en escribir una biografía del libertador cubano dirigida al público infantil y juvenil.¹¹

De acuerdo con la metodología, señalada anteriormente, en la obra de Herminio Almendros se pueden distinguir los siguientes temas fundamentales:

- Los Libros de Lecturas y la Literatura Infantil.
- Las técnicas de Freinet y su difusión.
- La Enseñanza de la Lengua.
- La Inspección Escolar y otras cuestiones del Sistema Educativo.

Es una constante en todas sus obras que ante cualquier cuestión Almendros exponga y defienda su propia opinión, fruto del estudio, de la experiencia y de la firme intención de mejorar

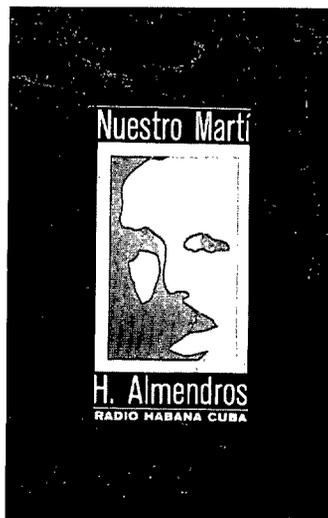
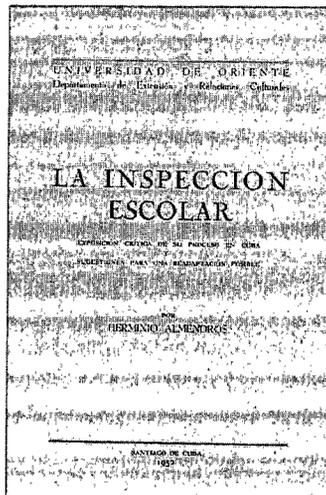
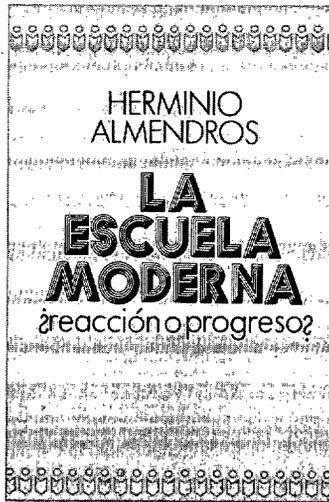
la calidad de la educación. Esa actitud valiente y decidida le condujo en algunas ocasiones a lo largo de su vida a situaciones difíciles que le obstaculizarían su brillante trayectoria, pero que en ningún momento le harían desistir de su empeño.

No querría finalizar esta breve introducción a la obra de Almendros sin hacer referencia a uno de sus trabajos que, sin tener un carácter estrictamente pedagógico, pone de relieve la extraordinaria formación que Almendros poseía y la amplitud de la labor que realizó. El trabajo en cuestión fue escrito en el año 1946 y recibió el primer premio en el concurso celebrado con motivo del centenario de Descartes por el Comité France-Amérique. La obra que se titula *La idea de la matemática universal en la obra de Descartes*¹², trata, como su título indica, del concepto cartesiano de la universalidad de la matemática. El trabajo sintetiza en pocas páginas –poco más de cincuenta– la idea que tan importantes repercusiones tendría en la historia del pensamiento filosófico sobre la naturaleza y sus fenómenos.

Antes de analizar el concepto de la matemática universal y el método de análisis de la naturaleza, Almendros expone brevemente la biografía de Descartes, recogiendo los sucesos más significativos de ella y, sobre todo, las condiciones socio-económicas en las que se conformó su ideología.

La idea cartesiana de la “panmatemática” es explicada por Almendros en toda su globalidad, de una manera sencilla y asequible al público no iniciado en esos temas, pero sin caer en ningún momento en el simplismo ni en la parcialidad. En ese profundo y certero estudio el autor da muestras de la preparación intelectual que poseía y, sobre todo, del hombre de ciencia que era.

En definitiva, se puede concluir que nos encontramos ante la obra de un educador que responde a un amplio y riguroso análisis de la realidad educativa, sin olvidar las perspectivas de cambio y las posibles alternativas. □



NOTAS

¹ En la obra de Herminio Almendros Ibañez, tanto en sus conferencias como en sus escritos, podemos encontrar numerosos comentarios dedicados a destacar el daño que la rutina y el escolasticismo, “dos enemigos” habían causado en la vida escolar.

² “Palabras para las personas mayores sobre Antoniorrobles”, título del prólogo que Almendros realizó a la obra de Antoniorrobles, *Rompetacones*. Editora Nacional, La Habana, 1974, pág. 5.

³ En varias ocasiones he visitado el Consulado Cubano en Barcelona, pero y a pesar de que me han atendido con mucha amabilidad, no he podido conseguir información específica sobre la labor desarrollada por Almendros en aquel país, ya que el material que ellos poseen se refiere a lo realizado globalmente por el gobierno revolucionario de Fidel Castro.

⁴ Esta obra ha sido recientemente publicada en La Habana, después de una larga polémica mantenida entre las autoridades educativas cubanas y Néstor Almendros, hijo de Herminio.

⁵ Almendros Ibañez, H.: *La Imprenta en la Escuela*. Revista de Pedagogía, Madrid, 1932. 110 Págs.

⁶ Cifr. Lozano, C.: *La educación republicana. 1931-1939*. Universidad de Barcelona. Barcelona. 1980.

⁷ Seguramente Almendros debió colaborar en otros periódicos y revistas, pero sólo de las citadas poseo algunos artículos, que han llegado a mí gracias a la ayuda prestada por Doña María Cuyás.

⁸ El primer libro que tradujo Almendros fue una obra de Célestín Freinet sobre sus técnicas escolares. Esa obra se editó pero no llegó a distribuirse como consecuencia del alzamiento militar el día 18 de julio de 1936. Años más tarde, en 1940, Almendros tradujo dos obras para la editorial Cultural, S. A. de La Habana: *El problema sexual en la escuela* de René Allendí y Hella Lobstein, y *El progreso en la escuela*, de Dottrens. Para la misma editorial hizo, en 1942, una “Nota Adicional” al libro de L. Mawet titulado *Lectura global por la Imprenta en la Escuela*. Cultural, S. A. La Habana. 1942.

⁹ Almendros en su libro *Estudio sobre literatura infantil* cita en varias ocasiones a Antoniorrobles, con el que coincidía en la concepción de lo que debe ser un cuento infantil.

¹⁰ Cervera, J.: *La literatura infantil en la educación básica*. Cincel. Madrid. 1984.

¹¹ Un ejemplo de esa obligada y constante referencia es el artículo que escribió Orlando Aloma sobre *La edad de Oro* en la revista *Término*—una publicación trimestral y bilingüe de información general dirigida y patrocinada por un grupo de cubanos “blancos” o anticomunistas exiliados en Estados Unidos—. Aloma, O.: “La Edad de Oro en las cartas de José Martí” en *Término*. Vol. II. Número 7. Primavera de 1984. Págs. 15 y 16.

¹² Almendros, H.: *La idea de la Matemática Universal en la Obra de Descartes*. Neptuno, S. A. La Habana. 1950.